

SANTIAGO, 18 de agosto de 1977.

DISCURSO DEL ARQUITECTO EMILIO DUHART HAROSTE-GUY AL RECIBIR EL PREMIO NACIONAL DE ARQUITECTURA DEL COLEGIO DE ARQUITECTOS DE CHILE.

Señor Presidente y señores consejeros del Colegio de Arquitectos, señoras, señores y amigos.

Agradezco a Mario Pérez de Arce, sus palabras son las de un viejo y leal amigo; juntos estudiamos en la Universidad, esquiábamos en una época en que sólo algunos extranjeros practicaban ese deporte, subimos el Volcán Osorno y recorrimos los Andes. Viejos recuerdos

A través de Mario agradezco al Colegio de Arquitectos de Chile, representante de todos los colegas, que me ha conferido el inapreciable honor de recibir el Premio Nacional.

Esto se suma a la alegría de estar con todos Ustedes después de varios años de ausencia. Gracias por su acogida tan calurosa que duplica el maravilloso recibimiento de la Cordillera de los Andes, que crucé recién, deslumbrante bajo el cielo azul de Chile.

Me han pedido que me dirija a Ustedes. Es difícil hacerlo eficazmente en algunos minutos. Me dijeron: Ud. es profesor, haga un curso magistral. Desgraciadamente no me siento capaz de hacerlo pues he sido fundamentalmente un hombre de Taller y es en la aventura del crear y del hacer solitario o colectivo que tengo una cierta experiencia.

Por este motivo les hablaré primero de mí, como arquitecto, con mi trayectoria, a modo no de ejemplo, sino como un testimonio humano. Después y brevemente les expondré algunos conceptos que, entre otros, me han ayudado a encontrar rumbos en este torbellino de nuestra época tironeada por tantos avatares y presiones. Déjenme primero recordar y rendir testimonio a los que en diversas formas han contribuido esencialmente a lo que he podido hacer en mi carrera:

Primero mis padres que con permanente dedicación y cariño me han formado y ayudado, luego mi mujer, Raquel, que es y ha sido constantemente un apoyo y una comprensión, y los suyos que fueron para mí una segunda familia; mis profesores de la Universidad Católica de Chile, especialmente Sergio Larraín G. M. brillante profesor de Taller, cultivado e incisivo; Alfredo Johnson, honesto y metódico profesor de Urbanismo, cuya oficina me permitió mis primeras prácticas; Mario Valdivieso, apasionado profesor de Historia del Arte; Jorge Aguirre S. quien alentó con su ejemplo mis primeras búsquedas de arquitectura contemporánea.

Ahora, en forma que espero concisa y sintética, les expondré, cómo una necesidad de clarificación y lealtad, las etapas fundamentales de mi trayectoria de arquitecto.

Primero el fundamento familiar; Mis padres, vascos Franceses, con antiguos lazos en este país pero fieles a su tradición, me inculcaron el amor y el conocimiento de Francia y de su civilización; la primera parte de mi vida y de mis estudios transcurrió con familia en París y en el País Vasco; esto no lo he podido olvidar.

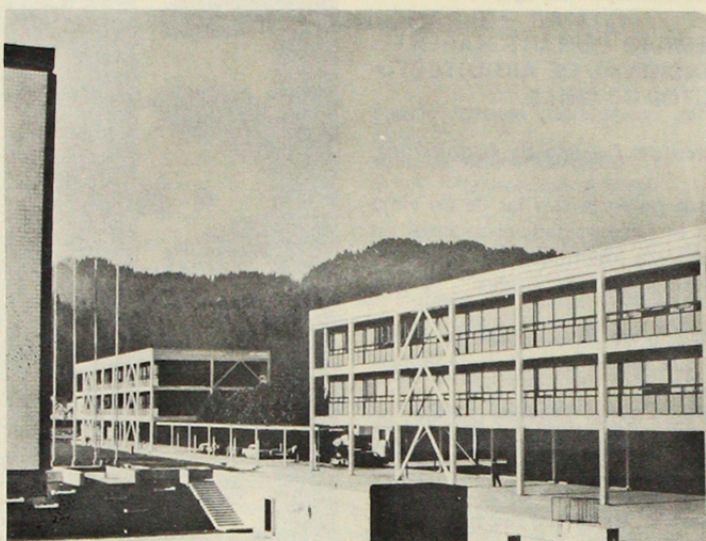
Después, de vuelta a Chile, tuve el descubrimiento maravillado de su geografía y de su gente, el acogimiento lleno de cariño, el encuentro con la vocación de arquitecto y las amistades en el trabajo y en el deporte. También el contacto con los problemas sociales del pueblo y la toma de conciencia de la responsabilidad que nos cabía personal y colectivamente.

Los viajes por Chile, saco al nombre, nos hicieron entender a mí y algunos compañeros, el cuerpo del país; el intercambio con su pueblo nos hizo entender su alma.

Posteriormente, a principios de los años 40, después de mi proyecto final (Una base pesquera en San Quintín, Taitao) el que marcó una etapa decisiva en la aprehensión de las necesarias relaciones entre la concepción arquitectónica y los parámetros sociales, económicos, ecológicos y técnicos, sentí que había logrado una primera base para marchar adelante. Fue entonces que tuve la oportunidad de seguir mis estudios en Harvard con el profesor Walter Gropius.

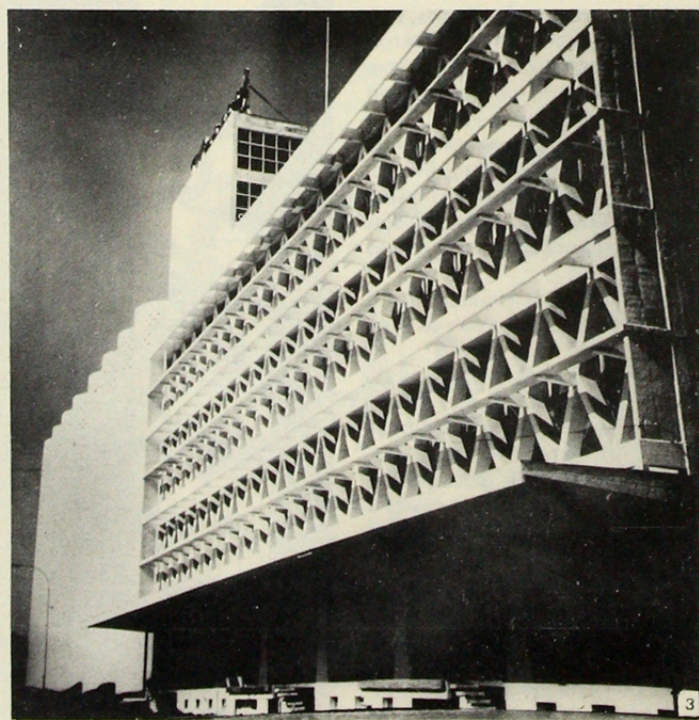
Fue una etapa muy importante que me permitió penetrar directamente el aporte de los pioneros de la arquitectura contemporánea, con las facilidades y el rigor de una Universidad que, especialmente en esa época, era un lugar de intercambio internacional. En Gropius encontré un ser de una calidad humana excepcional, honrado, generoso y profundo. Con él perfeccioné mi pensamiento

PREMIO NACIONAL



1 - Universidad de Concepción
2 - Ministerio del Trabajo
3 - Planta Carozzi

2



arquitectónico y el interés por la técnica a la vez que el refinamiento plástico. El trabajo fue con énfasis en los grandes planos urbanísticos y en los problemas de la vivienda. Esta preocupación me llevó, después de graduarme en Harvard, a trabajar en California para los astilleros Kayser que requerían de la construcción de nuevas comunidades de viviendas consecutivas al gigantesco esfuerzo de guerra de los Estados Unidos. Al final de la guerra, casado y con una primera hija volvimos a Chile; se inició entonces una etapa de concentración en el trabajo y de formación de una familia que llegó a ser frondosa, fuente de alegría, de esfuerzo y de enseñanza fecunda. Juntando esfuerzos con Sergio Larraín G. M. intentábamos entonces, con bastante dificultad desarrollar en Chile una expresión arquitectural contemporánea. Eramos muy pocos, unidos por una gran solidaridad, fruto de un ámbito poco receptivo.

Parecía necesario desprenderse claramente de una arquitectura reinante que era más que nada un decorado formal para una sociedad aún culturalmente fijada en convenciones del siglo XIX. Nuestra labor universitaria, mientras tanto, duplicaba nuestros quehaceres pero le daba mayor penetración y valor a las ideas que propiciábamos.

Al terminar el decenio se notaba, un despertar de una nueva arquitectura en el país. La reforma de la enseñanza de la arquitectura que provocó una espectacular ruptura en la Universidad Católica permitió a partir de 1950 dar paso, con nuevo vigor, a la nueva arquitectura y al urbanismo en Chile. En este proceso todas las universidades marchaban en conjunto. Me fue personalmente necesario, en ese entonces, hacer un alto, respirar y concentrarme. Becado por el gobierno de Francia en 1952 seguí cursos en el Instituto de Urbanismo de la Sorbonne y sobre todo, gracias a la ayuda de Gropius, pude trabajar en el Taller de la rue de Sevres con Le Corbusier.

Fue una etapa extraordinaria: el reencuentro con París, el ambiente estimulante del Taller de "Corbu" y el contacto y la amistad mantenida a través de los años con el maestro. Su carácter y vitalidad me hacían compararlo con un "cactus con corazón tierno", lo recuerdo con gran cariño. Fue bueno, sin embargo, que yo hubiera tenido entonces una suficiente autonomía para recibir el influjo de ese gran Creador sin quedar "irradiado", como le pasaba a algunos de sus colaboradores más jóvenes. Con "Corbu" aprendí mucho de arquitectura y él reforzó con su ejemplo mi voluntad de no flaquear ante las durezas de la vida de arquitecto y no dejarme invadir por compromisos.

Vuelto nuevamente a Chile me tocó formar el "Instituto de Planificación, Urbanismo y Vivienda" de la U.C., con nada, naturalmente...

A pesar de todo y gracias al entusiasmo de varios profesores y alumnos se logró, a través de seis años de labor constante, desarrollar un método de trabajo y de investigación que contribuyó al mayor conocimiento de los problemas regionales y urbanos de Chile. Esta obra fue posteriormente seguida y consolidada por otros.

Por otra parte los decenios del 50 y 60 fueron los de mayores oportunidades que tuve como arquitecto y urbanista. No mencionaré las obras y los proyectos; sólo diré que había logrado entonces una suficiente madurez y autonomía para dar una riqueza y coherencia necesaria a mis obras. Había logrado una síntesis entre la sensibilidad espontánea de los primeros años y la disciplina formal y técnica de los años posteriores. Me sentía libre. También había obtenido la ayuda de varios de mis antiguos alumnos con los cuales formábamos un grupo que trabajaba en coherencia. Esta labor arquitectónica se complementó con la formación de equipos interdisciplinarios que desarrollaron importantes proyectos de planificación urbana y regional.

Había interrumpido mis labores de enseñanza en 1960; parte por desánimo frente al proceso de descomposición de la Universidad, parte por la necesaria dedicación a mis obras.

Sin embargo, sentía nostalgia por el ambiente universitario; también la necesidad de tomar distancia con respecto a las tensiones y la competencia, a veces excesiva, dentro de la profesión. Fue así como acepté en 1969 el cargo de Profesor de Taller Arquitectónico en la "Ecole des Beaux - Arts" de París, después de la reforma ocurrida allí ese año.

Desde 1970 me encuentro en plena labor, muy apasionante y difícil, pues en Francia se ha iniciado, después de dicha reforma, una experiencia bastante radical que se encuentra aún en plena gesta-

ción. Se está progresando rápidamente y este año una nueva ley de Arquitectura promete conseguir un nivel de enseñanza muy alto. Me es grato decirles que tengo en mi taller del Grand Palais en París a varios jóvenes chilenos becados por el Ministerio de Asuntos Culturales de Francia.

Ahora, tal vez abusando de su paciencia, querría proponerles brevemente algunas ideas: Me gustaría, tal vez en una próxima oportunidad, debatirlas con ustedes, especialmente los estudiantes. Esto podría servir, a modo de puntos focales, para aclarar conceptos que deben estructurar nuestro pensamiento arquitectónico: **Un primer concepto se refiere a la Forma.** Tema eminente y ampliamente tratado por filósofos. Recordemos las relaciones etimológicas: hermoso = formosus (en latín) evidentemente relacionado con el concepto de "forma"; vemos casi una equivalencia entre forma y belleza y sin embargo esto no nos basta...

Platón decía: "La Belleza es el esplendor de la Verdad", allí estamos más conformes. Así y todo a los arquitectos no nos satisface totalmente, es demasiado abstracto. Necesitamos tocar algo concreto. Les propondría algo que a mí me ha ayudado a pensar y es la relación y la coherencia por establecer entre Forma y Ser. El "Ser" concretizable espacialmente por cierto. Este Ser está relacionado con el fin que se persigue en la obra y en su programa, al servicio de un algo por aprehender. Este Ser está también en la obra misma, en su calidad intrínseca; así como lo explicaba Pirandello me parece: El autor dramático al escribir su obra, en un momento dado, ve sus personajes, inventados por él, vivir y moverse delante de él y a partir de allí tiene que seguirlos atentamente para que la obra se plasme en su verdad propia. Eso ocurre también en la obra del arquitecto: la obra en cierta etapa, como la estatua de Pygmalion, vive su vida. Ha alcanzado los signos de la coherencia y hay que respetarlos. Pero para que eso ocurra el arquitecto no puede dejarse llevar por una sensibilidad epidérmica; necesariamente tiene que compenetrarse de la "Razón de Ser" profunda de la obra, de su carácter y de sus necesidades, de su significado y de su utilidad. Así, preñada a la vez de materia y de sentido, de técnica y de espíritu, nace y vive una obra arquitectónica. O al contrario negación de ella, yace cual un cadáver que ocupa el espacio de la vida. La obra no ha sido justamente concebida, el arquitecto no ha sabido integrar el llamado latente en el programa y esa construcción no es arquitectura.

Esto vale para cualquier obra, famosa o sencilla. Desde el "Campidoglio" hasta una silla.

Una prueba inicial antes de acometer la obra: De qué se trata? debería preceder todo análisis parcial. Esta síntesis exigente, total y permanente, es, creo yo, fundamental. Esto nos lleva muy lejos del lema "La forma sigue la función"; necesario tal vez en una etapa de crisis, de purga radical, como lo era el final del siglo pasado. Tampoco significa que podamos dejarnos llevar por las delicias fáciles de un formalismo de agrado, cuyo fin sea el de producir sensaciones. Sabemos que estas se desgastan rápidamente. "La Mode c'est ce qui se démode" decía Valéry.

Podría proponerles ejemplos de esta problemática, analizando obras concretas. Lo dejaremos para otra oportunidad.

Un segundo concepto, próximo del anterior, sería el de la Alegría o del Bienestar.

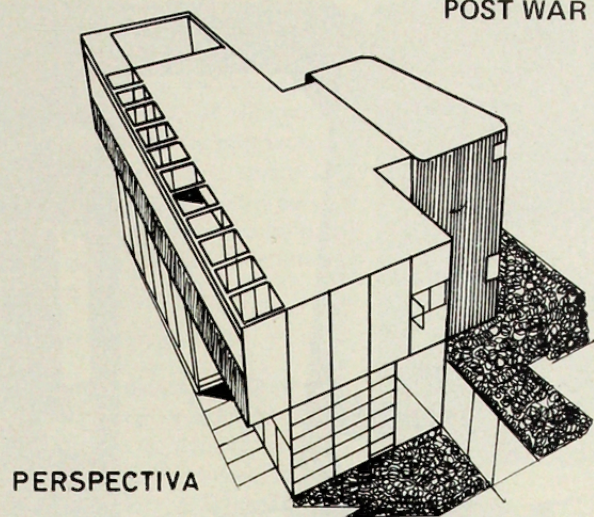
Todos conocemos lugares, espacios, naturales o creados por el hombre que atrae a la gente, porque sí aparentemente, sin una razón bien definible. Allí experimentamos alegría o bienestar.

Es lo que Vitruvio llamaba "Voluptas", en un sentido superior por cierto. Esto es lo que produce la arquitectura en mayor o menor grado, Le Corbusier lo llamaba "l'Espace indicible", en verdad no se explica, solamente "es". Se trata de crearlo.

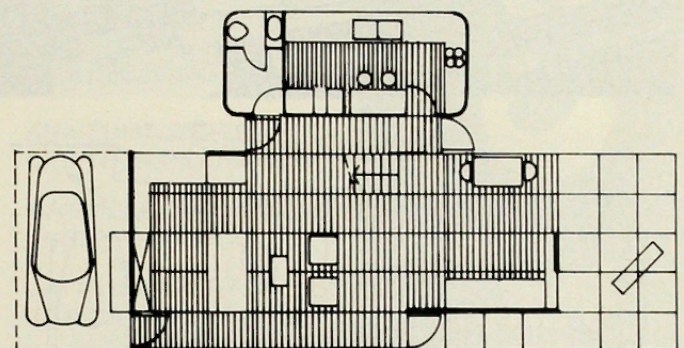
Pues bien yo creo que si el arquitecto no experimenta él mismo esta alegría, este bienestar al concebir y realizar la obra que le ha sido encargada, no podrá jamás expresar y transmitir esta cualidad a sus semejantes que van a vivir la obra; nadie disfrutará lo que él no sienta.

Allí está la piedra de toque. Les digo a ustedes los estudiantes que han realizado los excelentes proyectos expuestos en esta Bial: Guarden siempre la alegría contenida en sus trabajos, ustedes la han vivido. Luchen contra ustedes mismos y contra los impedimentos que no faltarán mañana para disuadirlos. Sinó están perdidos. Su "Moneda de vida" es esa alegría, no se dejen comprar.

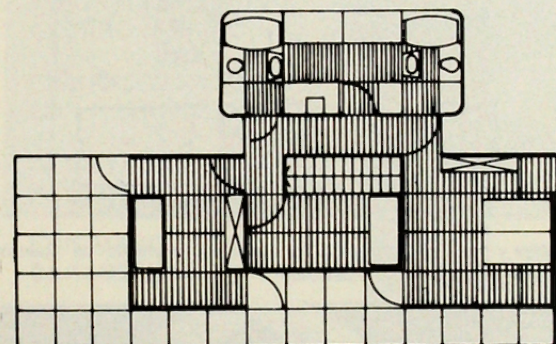
POST WAR HOUSE



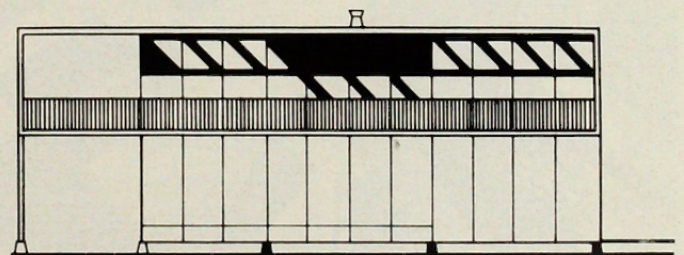
PERSPECTIVA



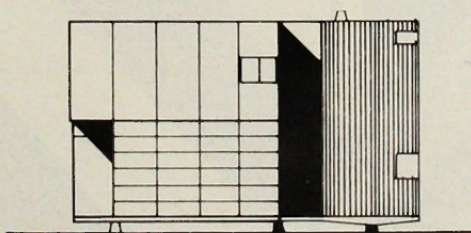
PLANTA 1er NIVEL



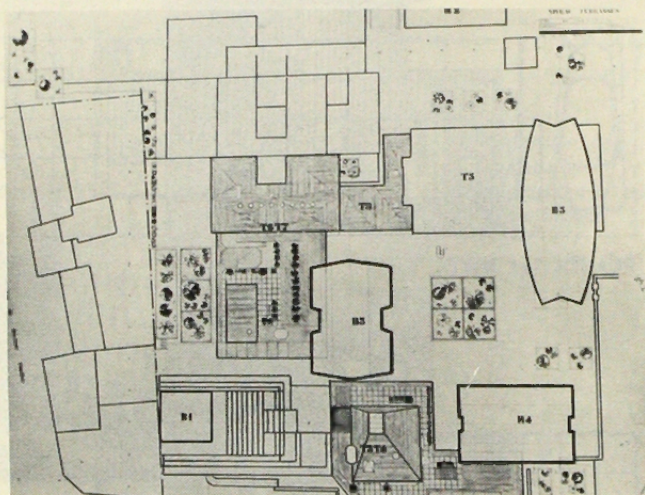
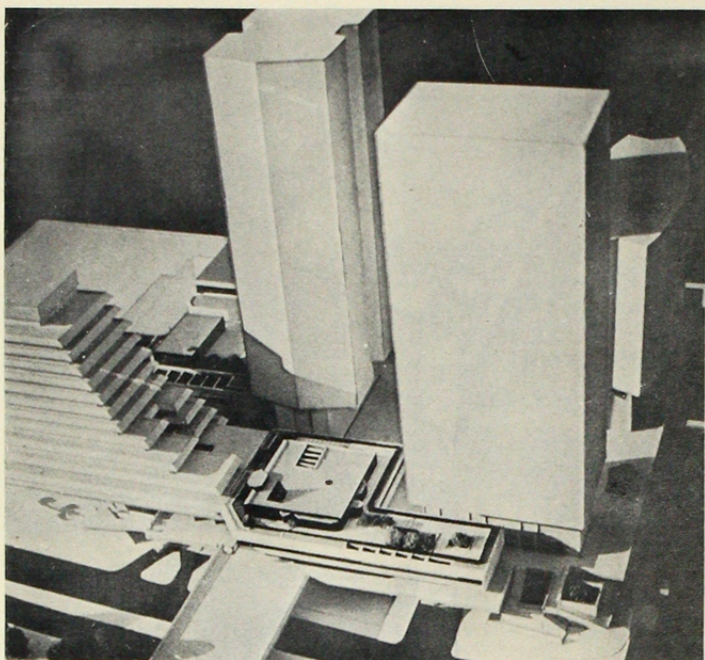
PLANTA 2º NIVEL



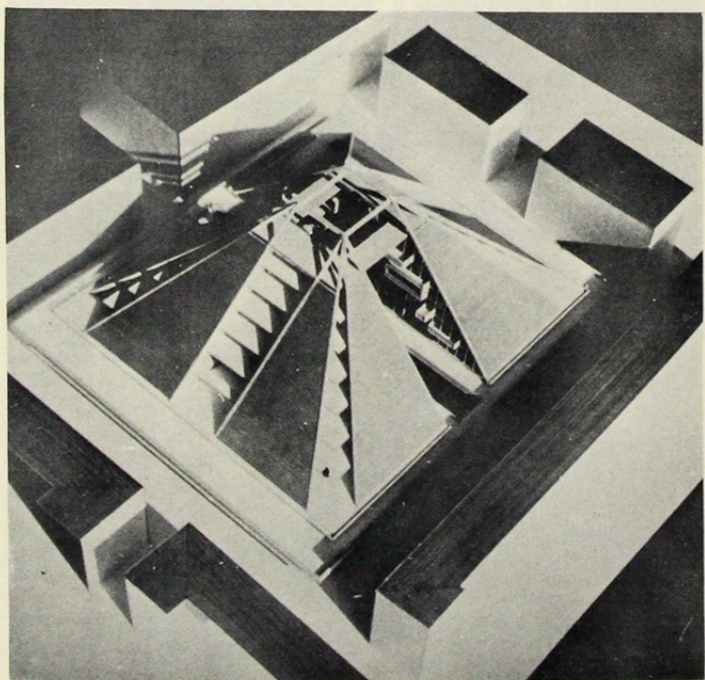
ELEVACION LONGITUDINAL



ELEVACION TRANSVERSAL



1 - 2 - Maquette y plano de Conjunto del Institut Français de Gestión.
3 - Maquette Marché Saint - Germain



Un tercer alcance: la Expresión.

Aquí será muy breve: La Arquitectura es el arte social por excelencia, esta es su grandeza y su servidumbre. Es por esto, comunicación, lenguaje; el arquitecto está para dar pero también, lo que es más difícil, recibir.

En este diálogo y en razón de las distancias producidas por el cambio de escala de los grupos humanos, de la complejidad de los problemas y de las mutaciones culturales actuales es indispensable desarrollar medios de expresión adecuados.

Debemos imaginarnos los unos a los otros. Pero, por favor, desprendámonos de nuestra jerga de especialistas, hablemos con palabras y frases entendibles por todos y no un dialecto de secta como los médicos de Moliere. Somos todos un poco "Diafoirus". Deberíamos ser capaces de usar derechamente los "Mass media". Hay que hacer además de nuestros planos y maquetas impecables y nuestros modelos matemáticos: películas, tiras cómicas, arquitectura animada, reproducciones a escala natural, encuestas, foros, etc.

Por último quiero referirme a aspectos que afectan especialmente a Chile. Los llamaría: la Erosión universal, la Homogeneización y la Variedad.

La erosión de la Tierra, el despilfarro de los bienes que Dios nos legó. Hay un lado negativo en la herencia del europeo conquistador que ha penetrado nuestra idiosincracia: es la tendencia al pillaje de los bienes naturales. Un ejemplo evidente se refiere a las especies naturales, vegetales y animales. Donde se refugian los restos de la maravillosa botánica del bosque natural de Chile?. Se están quedando sin conciencia, destruyéndose así el equilibrio ecológico fundamental; lo mismo vale para los animales del mar y de la tierra. El paisaje empobrecido, "Homogeneizado" de Norte a Sur; la maravillosa variedad geográfica del país comprometida; los bellotos, robles y coigües se reemplazan por pinos, álamos y sauces; cuando se reemplazan!

Este proceso data de varios siglos, pero ahora, con los medios técnicos modernos mal empleados, es avasallador.

Como decía Bergson "Necesitamos un suplemento de alma", para equilibrar nuestros poderes.

Es aún más triste cuando vemos el cuadro al nivel humano. Habría que hacer una evaluación de la destrucción histórica de grupos humanos y de culturas. Sin citar a Lévy - Strauss podríamos aplicar sus observaciones a lo que ha pasado con los Chonos o los Atacameños.

Por un Padre Agostini o Le Paige que protegen a los hombres, cuántos responsables de la erosión humana. Regiones enteras de los canales del Sur y las Culturas nortinas, ahora vacías, no podrán desarrollarse en nuestro tiempo porque, en alguna forma, sus habitantes naturales han desaparecido y nadie puede o quiere reemplazarlos en esos ámbitos ahora despoblados.

Estamos lejos de la Arquitectura?. No creo. tenemos un papel que desempeñar. Podemos aportar conciencia regional, orgullo de los valores propios, seguridad de "ser" a los hombres alejados de los centros en que se concentran riquezas y prestigio, muchas veces usurpados o vacíos.

Chile conquistó su unidad a lo largo de su extraordinaria geografía; ahora es tiempo que detengamos el proceso de cohesión por destrucción de las particularidades. Todos deben poder vivir y expresarse, y configurar por fin la riqueza y diversidad implícitas en esta maravillosa "Tierra de Océano".

Creo que esta Bienal, que demuestra la gran pujanza y calidad de los arquitectos chilenos, es una esperanza de un futuro mejor.

Gracias a ustedes.

Obras del arquitecto Duhart han sido publicadas en nuestra revista en los números: 1, 3, 5, 6/7, 9, 10, 12, 13, 14, 16, 17, 18, 19, 24/25, 28, 33.